

McCrack: McOndo, el Crack y los destinos de la literatura latinoamericana

Andrés Porras Chaves

(University of North Carolina at Chapel Hill)

andrespc@live.unc.edu

[Pablo Brescia y Oswaldo Estrada, eds. *McCrack: McOndo, el Crack y los destinos de la literatura latinoamericana*. Valencia: Albatros (Serie Palabras de América), 2018, 270 pp.]

Los días 20 y 21 de octubre de 2016 tuvo lugar en la Universidad del Sur de Florida un congreso organizado por Pablo Brescia y Oswaldo Estrada sobre el presente y el futuro de las literaturas latinoamericanas, partiendo de una reflexión sobre dos fenómenos particularmente mediáticos en los años 90: el manifiesto del Crack en México y la publicación de la antología *McOndo*, ambos en 1996. El congreso en Tampa reunió a académicos y literatos especialistas en el campo, incluidos los propios Estrada y Brescia (este último, participante en la antología *Se habla español*, del 2000), Eduardo Becerra (editor de la antología *Líneas aéreas*, 1999), Pedro Ángel Palou (integrante del Crack), Edmundo Paz Soldán (participante en *McOndo* y coeditor de *Se habla español*), Naief Yehya (cofundador de la revista *Moho*) y Cristina Rivera Garza, entre otros. Ahora Albatros publica *McCrack*, no solo una memoria crítica de aquel evento sino una cartografía de la literatura latinoamericana en lo que va del nuevo milenio.

En la introducción, los editores contextualizan el surgimiento de *McOndo* y del Crack, así como sus repercusiones. Brescia y Estrada señalan la existencia de un corpus suficientemente amplio como para que estos dos fenómenos literarios constituyan un campo cultural. Este corpus, que denominan “Archivo McCrack”, incluye las antologías *McOndo* (editada por Alberto Fuguet y Sergio Gómez, 1996), *Líneas aéreas* (Becerra, 1999) y *Se habla español. Voces latinas en USA* (Paz Soldán y Fuguet, 2000), el volumen colectivo *Palabra de América* (2004), el Manifiesto (1996) y el Post-Manifiesto (2016) del Crack, y el libro

Crack. Instrucciones de uso (2004)¹. Los editores localizan, asimismo, un archivo crítico centrado en los dos fenómenos en cuestión, y en el que incluyen trabajos de Jorge Fornet, Diana Palaversich, Wilfrido Corral, Ezequiel De Rosso, Ana Gallego Cuiñas, Tomás Regalado López o Ramón Alvarado Ruiz, entre otros, muchos de los cuales participan en este libro.

Uno de los aspectos más valiosos del volumen es la inclusión de artículos firmados por escritores de renombre que vivieron de cerca la aparición de *McOndo* y el manifiesto del Crack: Palou como representante de los *crackeros*, Paz Soldán y Yehya como *mcondinos*, y Rivera Garza como autora contemporánea de estos pero independiente de ambos movimientos literarios. La contribución de Paz Soldán resulta especialmente interesante, puesto que hace un relato personal de su participación en las antologías *McOndo* y *Se habla español*, aclarando malentendidos y haciendo autocrítica. Como él, muchos de los participantes en el volumen *McOndo* desconocían a sus compañeros de antología, e ignoraban el contenido del polémico prólogo del libro, que terminaría por conformar, a ojos de la crítica, una generación literaria caricaturizada como “chicos del barrio alto vendidos al imperialismo” (25). Paz Soldán lamenta esta generalización, pero también reconoce errores propios, en especial con respecto a su implicación, como editor, en *Se habla español. Voces latinas en USA*, el cual, pese a su subtítulo, “[e]ra un proyecto latinoamericanista que incorporaba a autores latinos, no un libro sobre literatura latina en los Estados Unidos” (27).

Una de las conclusiones que puede extraerse del texto de Paz Soldán, y también de otros artículos del volumen, es que tanto *McOndo* como el Crack fueron, al menos en un primer momento, fenómenos editoriales y comerciales que buscaron un efecto en la opinión pública, y no tanto movimientos literarios articulados en torno a una poética compartida. Esto suscita preguntas sobre el papel que juegan la prensa, la crítica y el mercado editorial en la conformación de movimientos literarios y en la difusión de determinadas obras. El lector interesado en las problemáticas del mercado encontrará respuestas en el artículo de Gallego Cuiñas sobre la *alfaguarización* de la literatura latinoamericana, en el de Sarah Booker sobre las traducciones en

¹ En su artículo, Jorge Fornet menciona también el encuentro *Bogotá39*.

Estados Unidos, y en la entrevista con los cuatro escritores invitados que sirve como epílogo del libro, realizada por Thomas Nulley-Valdés y Jonatán Martín Gómez. Por otro lado, las complejas relaciones entre los escritores y la crítica son el eje principal del análisis realizado por Tomás Regalado en “El Crack vs. la crítica” y, en general, esta tensión permea todo el libro (en la introducción, se hace notar que numerosos *crackeros*, *mcondinos* y otros narradores contemporáneos son también académicos, lo cual complica esta relación).

Otra cuestión fundamental en *McCrack* tiene que ver con las coincidencias y divergencias entre los dos fenómenos literarios analizados. Eduardo Becerra y Tomás Regalado coinciden en señalar que, si bien ambos movimientos se articulan en torno a un rechazo del realismo mágico convertido en “macondismo” exotizante, sus estéticas y trayectorias de origen son marcadamente distintas. *McOndo* busca una ruptura con el Boom y es heredero, según Regalado, de la narrativa *pop*, la Onda mexicana y Manuel Puig, mientras que el Crack tendría un espíritu de continuación con respecto al propio Boom (si bien en un contexto globalizador, urbano y cosmopolita). Por otro lado, ambos fenómenos literarios terminarían por confluír en posiciones intermedias, unidos por una misma vocación de hallar “nuevos paradigmas literarios, sociológicos y culturales que ayudaran a comprender el subcontinente bajo la asfixia neoliberal” (96).

Como indica el subtítulo del volumen, *McCrack* trata también sobre “los destinos de la literatura latinoamericana”. El uso de la palabra “destino” hace alusión al futuro de esta literatura, pero tiene mucho que ver también con la espacialidad. Un destino es un lugar al que dirigirse, y uno de esos lugares en este libro es indudablemente Estados Unidos, como se evidencia en los artículos de Pablo Brescia, Oswaldo Estrada y Cristina Rivera Garza. Brescia identifica el año 2010 como el momento en el que “explota la difusión de la literatura en español en los Estados Unidos” (183) e invita a explorar estas y otras “transmigrañas” que constituyen “producciones en español no desde o hacia Estados Unidos sino a través” (186). Rivera Garza aborda esta misma cuestión, en su caso desde las teorías de Gayatri Spivak y Silvia Rivera Cusicanqui. De la primera toma el concepto de lo “planetario”, para hablar de literaturas que están más allá de las categorías nacionales, pero sin caer en el discurso neoliberal

característico de la globalización. Y de Cusicanqui adopta su noción de “epistemología ch’ixi”, una conciencia fronteriza (similar a la teorizada por Homi Bhabha o Gloria Anzaldúa) que permite vivir, simultáneamente, dentro y fuera de la modernidad occidental capitalista. Para Rivera Garza, quienes escriben en español en Estados Unidos son “autores planetarios que escriben en lenguas ch’ixi” (54) y de ellos pueden extraerse lecciones muy valiosas sobre la escritura como práctica crítica². Por su parte, Estrada analiza textos recientes de Paz Soldán, Palou, Yehya, Jorge Volpi y la propia Rivera Garza para concluir que *crackeros*, *mcondinos* y otros escritores contemporáneos no son, como alguna vez se ha dicho, ajenos a las cuestiones políticas, menos aún en el contexto actual, marcado por el drama migratorio y el auge de la extrema derecha.

En definitiva, *McCrack: McOndo, el Crack y los destinos de la literatura latinoamericana* es un libro absolutamente recomendable para quienes compartimos un interés por la narrativa latinoamericana contemporánea. El volumen presenta una completa panorámica de los dos fenómenos a través de una combinación de investigaciones académicas, relatos personales y una entrevista final con cuatro protagonistas del panorama literario del momento. Este libro será de gran utilidad para quienes busquen un primer acercamiento a *McOndo* y el *Crack*, pues aquí encontrarán a muchas de las voces más autorizadas en el campo. Al mismo tiempo, el volumen, publicado cuando ya han transcurrido más de veinte años desde el lanzamiento de la antología y el manifiesto, logra cerrar una etapa y hacer balance, para así poder comprender mejor el presente y el futuro de la literatura en el continente. Este devenir, indudablemente influido por los dos movimientos de ruptura de los años 90 aquí analizados, aparece también marcado por el fenómeno Bolaño, los flujos migratorios, las nuevas tecnologías, la pujanza de la academia estadounidense y la concentración de grupos editoriales con capital español. Este campo literario latinoamericano, pos-*McOndo* y pos-*Crack*, se encuentra condicionado, además, por influjos culturales globalizadores —como los analizados en los artículos de Ezequiel De Rosso y Sarah Booker sobre las novelas itinerantes y la

² Rivera Garza es la fundadora del primer programa de doctorado en escritura creativa en español en los Estados Unidos, lanzado por la Universidad de Houston en el otoño de 2017.

traducción, respectivamente— en un presente en el que, sin embargo, las realidades nacionales y regionales siguen muy presentes —y de ahí los artículos de Rita De Maeseneer, Catalina Quesada-Gómez y Daniel Mesa Gancedo sobre la situación actual de las literaturas hispanocaribeña, colombiana y argentina, o la reivindicación que Wilfrido Corral hace de literaturas supuestamente “menores” y alejadas del cosmopolitismo y los gustos de la llamada “literatura mundial”.

Estrada y Brescia señalan, asimismo, tres ejes de investigación para el futuro, nacidos a partir de interrogantes suscitados durante la elaboración de *McCrack*, los cuales serían: un estudio de la producción ensayística de los escritores latinoamericanos contemporáneos (y también de la doble condición de muchos como escritores y críticos), una revisión de los conceptos con los que hablar sobre realidades posnacionales (las *transmigrañas* de Josefina Ludmer y lo *planetario* según Spivak serían dos ejemplos de esto) y, por último, una puesta en conexión de este corpus literario con la teoría de las nuevas modalidades (el *internet* de Vicente Luis Mora y el *semionauta* de Nicolas Bourriaud, entre otros). Quienes deseen explorar estas y otras cuestiones relacionadas, encontrarán en *McCrack* un sólido punto de partida.